

Cuando el qué es el cómo. Tensiones discursivas en la construcción de alteridades

El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse.

Michel Foucault

Reflexionar sobre los modos en que desde diferentes campos, nombramos y construimos las identidades y prácticas juveniles, es preguntarnos de qué manera contribuimos o no, a los procesos de reproducción discursiva que permiten, según la dimensión problemática que le otorguemos al ejercicio de esta práctica, poner en tensión, habilitar u obturar, la correspondencia entre el nombre y lo nombrado, el significado y el significante, quiénes son y quiénes queremos que sean, correspondencia académico-política, de la que devienen las posibles representaciones acerca de estos grupos y sus modos de transitar las juventudes. Antes de avanzar con las reflexiones y preguntas que venimos construyendo al respecto, queremos introducir algunos conceptos de la extensa obra de Pierre Bourdieu que se presentan como instrumentos que nos permiten nombrar y ordenar la lectura de la problemática que intentamos compartir en estos textos.

Por un lado vamos a hablar de campos, principalmente del académico, y por otro, el de los medios de información y comunicación. ¿Por qué estos campos?, porque nos posicionamos en el supuesto, que ellos son los que de alguna manera, detentan en el escenario actual, el poder de nombrar y construir lo que nombramos como “cierto” o “verdadero”. Para ello, revisaremos brevemente cómo funcionan estos campos, qué capitales y poder disputan, qué tensiones los constituyen, de qué manera ejercen y validan la violencia simbólica ejercida.

Cada campo, dice este sociólogo, son como espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propio, situado en un momento dado del tiempo del capital específico que allí está en

juego. Diría Alicia Gutiérrez, investigadora de la obra de Bourdieu (Gutiérrez, 2005) *se presentan como sistemas de posiciones y de relaciones entre posiciones*, allí, existen formas específicas de capital que actúan como campos de fuerza; los agentes y los grupos que lo conforman, disputan por su posesión, o por mantener o alterar la distribución de esos capitales. El campo se especifica definiendo lo que está en juego. Se definen y se redefinen contantemente, así como sus límites y sus relaciones con otros campos.

Pero no alcanzan a mantener esos capitales sino existe un reconocimiento de su posesión, una creencia, una alteridad que lo legitime. El poder simbólico, la violencia simbólica, se basa en un orden legítimo (Gutiérrez 2004), se presenta *“como el poder de constituir lo dado por la enunciación, de hacer ver y de hacer creer, de confirmar o de transformar la visión del mundo y, de ese modo, la acción sobre el mundo”*. Se constituye como *el derecho sobre la producción de sentido* (Dukuen 2009), lo que implica tener la posibilidad de construir significaciones acerca del otro/otra e imponerlas como legítimas y legitimadoras. Este poder se constituye en base a la violencia simbólica. A propósito, señala (Bourdieu, 2008) *“El poder de las palabras no es sino el poder delegado del portavoz, y sus palabras –es decir, indisociablemente, la materia de su discurso y su forma de hablar- son como máximo un testimonio más de la garantía de delegación de que está investido”* y constituye, por tanto, una violencia eufemizada que se ejerce con la “complicidad” del dominado, complicidad que deviene del hecho de desconocer los mecanismos de fuerza y poder que subyacen en la relación desde la cual se configura.

Esta práctica, este ejercicio de violencia simbólica, este “poder” de ponerle nombre a las cosas, a los actores sociales y a sus prácticas, es un poder que en nuestras sociedades modernas, asumió de modo casi privilegiado el campo académico, aunque no se constituyó como el único. Desde hace unas décadas atrás, otros discursos han detentado arrogarse este poder. Fuertemente instalado en este ejercicio, encontramos el discurso mediático, el cual se consolida a través del ejercicio de la violencia simbólica que ejerce en la reproducción de narrativas acerca de la alteridad (en el caso de este trabajo, sobre las juventudes) a través de diferentes operaciones y recursos que trabajaremos en próximos apartados, en el marco de un escenario donde el poder puesto en juego es la legitimidad discursiva.

La disputa por el control sobre la hegemonía en la producción de sentido acerca de lo social, es la disputa por el estatuto de la verdad. Es la disputa por “lo que es” y por “lo que no es”, pero también por lo que “debería ser” en el marco de la cultura que detenta instalarse y perpetuarse. Todas esas dimensiones constitutivas de los procesos de configuración identitaria, se inscriben en modelos y estereotipos acerca del Ser y el Deber ser, que si bien no se presentan como determinantes en la vida de los sujetos, contribuyen a su inclusión o a una vida al margen de los modelos estándares hegemónicos. Cabe aclarar, como bien señala Kriger, M (2010) en la presentación de la tesis doctoral de Dukuen, sobre las astucias del poder simbólico, *es necesario no confundir el poder simbólico con la violencia simbólica. La separación de ambos conceptos y su articulación, es la tarea teórica en la que nos encontramos inmersos, y de la que estamos dando cuenta, en parte, aquí; tanto en lo teórico como en su aplicación al caso del discurso de la información. Vale decir: a) que la interpelación del poder simbólico no siempre logra la internalización en los agentes de la llamada violencia simbólica; b) que la reproducción del poder no está asegurada per se.*

En este escenario de lucha por el control del ejercicio de la violencia simbólica, no caben diálogos armónicos, ni argumentaciones acerca de una neutralidad posible. Como señala Bourdieu (1992) *La idea de una ciencia neutra es una ficción, y una ficción interesada, que permite dar por científica una forma neutralizada y eufemizada —por lo tanto, particularmente eficaz simbólicamente porque es particularmente irreconocible— de la representación dominante del mundo social.* La definición de la alteridad, la normalización de determinadas prácticas, permiten y habilitan la reproducción de modelos acerca de un “bien vivir” que no necesariamente representan las voces de los oprimidos por el discurso que los construye. Reconocer que el campo académico es un espacio de tensiones y luchas, permite romper con la idea romántica de la “comunidad científica” y de la construcción de conocimientos desinteresados.

Pero tampoco el campo científico, actúa de manera muy diferente a otros campos, *la ciencia no tiene otro fundamento, señala Baranger (2012) que la creencia colectiva que produce y supone el funcionamiento mismo del campo científico, en esto no es distinta a otros campos. El punto crítico reside en el grado de arbitrario social de la creencia en que se sustenta la autonomía relativa real del campo.*

En trabajos tardíos de Bourdieu, se encuentran algunos pensamientos y análisis, que el sociólogo realizó y que creemos, nutren la idea que pretendemos presentar. En sus

escritos (1996b, 2001), denuncia el riesgo que corren los campos de producción cultural, incluido el campo científico, de perder parte de la relativa autonomía que tanto le costó alcanzar, ante el avance y la creciente capacidad de ejercer presión directa y/o indirecta de los medios de comunicación. La televisión, por ejemplo, está teniendo, según Bourdieu, un impacto devastador sobre el campo intelectual, fomentando la constitución de nuevos grupos de académicos, cuyo capital simbólico dentro de ese campo, se basa en parte en su modo de presentación en ese espacio público y no en los *nomos* (fundamentos, leyes), específicos del campo que son parte.

Así las cosas, los discursos académicos, encuentran eco, en revistas especializadas, ofreciendo servicios técnicos a las instituciones del estado, alimentándose a sí misma a través de eventos científicos, congresos, publicaciones académicas, a través de sus propias editoriales, en la investigación, en la capacitación para seguir acreditando y legitimando sus saberes en un sistema de formación continua e infinita necesaria para conservar el capital que lo legitima dentro del mismo campo, pero que a su vez, opera como límite y obstáculo para dialogar con el afuera. La misma Academia que alguna vez consiguió el triunfo semántico y político en la lucha por la legitimidad del conocimiento, hoy produce también éstas expresiones, que bien supo identificar el sociólogo francés, de discursos académicos puestos al servicio de la programación televisiva y de otros medios masivos de información y comunicación, discursos que devienen en legitimantes del discurso periodístico, devenidos en la columnas “serias” que avalan y producen argumentaciones y análisis *in situa* demanda de la agenda mediática. Como podemos reconocer, esa victoria semántica y de acceso al poder simbólico, no alcanza hoy para disimular la profunda crisis propiciada por un modelo que pudo socavar dramática las identidades institucionales que conformaban nuestras instituciones, marcando los procesos formativos de docentes y alumnos, los proyectos curriculares que aún persisten, los modelos de evaluación, los fines competitivos y estandarizados que aún resisten.

A pesar de ello, de estas resistencias silenciosas y no tanto, aparecen otras voces: viejas y nuevas, otros espacios y propuestas, prácticas que interpelan los escenarios actuales y se reconstruyen y construyen desde perspectivas inclusivas y recuperando el rol activo y transformador de la enseñanza y de sus instituciones. Y así el discurso académico comienza a mirarse a sí mismo y preguntarse por aquello que nombra y los modos en que lo hace y también pone la mirada en estos otros discursos que detentan ocupar estos espacios debilitados, o estos espacios que aún no hemos interpelado, y

desafían constituirse en los portavoces de la “verdad”, porque ellos sí dialogan con la comunidad, a través de múltiples canales, cotidianamente, en su mismo lenguaje, en sus territorios. Y nos referimos entonces, al discurso mediático, presente en nuestra sociedad a través de una alta concentración de medios de información y comunicación. Concentración constituida por mega-grupos económicos y tradicionales linajes familiares, grupos constituidos y consolidados como campos de poder político y económico, que han logrado conservar e incrementar este poder, siendo funcionales a intereses que no pusieran en riesgo los capitales conquistados hasta entonces. Hoy, los medios de comunicación se constituyen en actores políticos de primera línea, contribuyen cotidianamente en la producción de discursos acerca de la alteridad, promueven y reproducen valores, visiones de mundo, que de alguna manera interpelan al campo social, promoviendo diversas plataformas para pensar lo que sucede en nuestro alrededor. La disputa por el sentido, por la construcción de la verdad, por detentar el capital que legitime el ejercicio de la violencia simbólica. Se constituyen en “reclamadores” del discurso civilizatorio de algunos sectores de la población en “intérpretes de la opinión pública”, según De Moraes (2014), quien junto a otros expertos como Ramonet y Serrano, viene estudiando las prácticas de los monopolios de la comunicación en América latina. Y agrega que desde su perspectiva, *los medios operan como verdaderos partidos políticos*. Así, las disputas por la producción de sentidos y las representaciones acerca de la alteridad que detentan consolidar y reproducir, se constituyen en la marca de estos tiempos.

Podríamos pensar, que en un escenario que a su vez convive con un territorio inconmensurable como lo es internet, que ofrece una amplia oferta de canales de información alternativos, redes sociales, que permiten de manera fácil, un acceso inmediato y en tiempo real a los hechos que acontecen en nuestro barrio y del otro lado del mundo, habilitarían un sinfín de oportunidades de reconocer otros discursos y otras representaciones acerca del mundo y de lo social, que promoverían formas más democráticas de construcción de conocimiento, de acceso a la información, de reconocimiento de identidades y posibles prácticas, de construcciones interculturales...sin embargo, internet y las redes sociales, se encuentran atravesadas y constituidas por los mismos discursos que hegemonizan los medios tradicionales, de hecho, los monopolios de la comunicación y la información encuentran en estas plataformas canales de

reproducción de su producción discursiva a partir de sus web oficiales, de otros medios anónimos y de reproductores nacionales e internacionales.

A esta observación, el investigador brasileño De Moraes (2014) agrega; que hay dos tipos de monopolios el informativo y el monopolio de la audiencia. El monopolio informativo se basa en la construcción de la agenda mediática, la cual aún sigue siendo definida por los grandes medios y agrega que *uno de los problemas más sensibles de la comunicación alternativa es que, tanto agencias como blogs y portales críticos y contrahegemónicos, continúan dependiendo –de manera general, aunque con excepciones que deben ser rescatadas– de las agendas mediáticas*. El monopolio de la audiencia estaría dado, por lo que el autor Brasileño reconoce como *“la colonización del imaginario social por parte de los grandes medios”*. Esta colonización estaría dada por un proceso histórico y social de larga data que ha seguido profundizándose, vinculado a la producción de tradiciones y hábitos instalados en las prácticas de las comunidades.

No es casual entonces, la resistencia a cualquier tipo de regulación, como lo es la ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, la cual va más allá de la descentralización de la concentración mediática sino que intenta disputar la concentración de un modelo de mundo que se intenta instalar en las representaciones sociales y que propicia un reconocimiento de la comunicación como derecho universal y humano.

La historia de un concepto no es, en todo y por todo, la de su acendramiento progresivo, de su racionalidad sin cesar creciente, de su gradiente de abstracción, sino la de sus diversos campos de constitución y de validez, la de sus reglas sucesivas de uso, de los medios teóricos múltiples donde su elaboración se ha realizado y acabado.

Michel Foucault, 1997.

Porqué las juventudes:

El poder de nombrar otorga entidad, existencia, construye identidad, material y simbólica. Material, porque nombra la cosa, el objeto, el actor social, y la vuelve “algo”. Algo reconocible a través del consenso que le otorga legitimidad para volver “nombrable” la cosa, y por otro lado, la carga de sentido, de fines, de potencialidades, de características

que harán que esa “cosa” sea esa y no otra. Reconocer la existencia de la juventud, nombrarla, construirla conceptualmente, aparece como necesidad en las sociedades modernas, ya sea como forma de control, de ordenamiento o de protección. Clasificarla por fuera de la niñez, de la adultez y de la vejez, la posiciona en lugar de desventaja frente a algunos capitales (como en el mundo del trabajo, que los aleja de la experiencia), y en otros, donde claramente son beneficiados por un tiempo destinado a la formación, al ocio y la recreación. La negación u omisión del reconocimiento de la juventud, produciría y produjo, en el campo material, prácticas culturales que habilitaron, lo que hoy reconocemos como explotación infantil, abuso infantil, trabajo infantil, o delitos como pedofilia, estupro, entre otras. Sin juventud, el paso de la niñez a la adultez se daba sin escalas, marcado por signos de la naturaleza, que se volverían (traducidas) en prácticas culturales. Así, antaño, una niña, podría contraer matrimonio una vez que su cuerpo desarrollara y un niño podría convertirse en hombre cuando asumiera el uso de pantalones largos. Hemos de advertir, que los modos de transitar este periodo de la vida, tanto en el pasado como en estos tiempos, se produce de una forma desigual, marcada por condiciones de clase, de género, culturales. Porque la juventud es una condición que se define política, histórica y culturalmente.

Retomando a Bourdieu, entrevistado sobre la temática, expresa una frase que ha resultado bastante desafortunada, “La juventud no es más que una palabra” aunque se estima que la misma es resultado de una inapropiada traducción (ya que a lo largo de la entrevista recupera la complejidad del concepto). Bourdieu se refiere a la edad como un dato biológico socialmente manipulado y manipulable, señala que la frontera entre juventud y vejez en todas las sociedades es un objeto de lucha, porque hay un poder en disputa. Dice además, que la clasificación por edad, como por sexo o por clase, viene a ser una forma de imponer límites y de producir un orden en el cual, cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar. Agrega también que más allá de todas las diferencias de clase, los jóvenes tienen intereses colectivos de generación, que los posicionan en lugares comunes.

En nuestro país, entonces, las juventudes se configuran en torno a la experiencia y a la repercusión de las revueltas juveniles en Estados Unidos, banderas por la paz, y por el cese de la guerra con Vietnam, trajeron brisas revolucionarias para el sur hacia fines de la década del sesenta. La música, el consumo, el amor y la paz como bandera, de un periodo que no iba a ser tan *flowerpower* para la Argentina. Los primeros, fueron los años en que los cambios y las transformaciones sociales, se vivían como posibles, eran años

de revolución y de invitación a transformar el mundo, eran tiempos de lucha contra el autoritarismo y de rechazo a lo instituido. Las juventudes ocupaban un lugar de privilegio, al frente de estas banderas. El Cordobazo, se manifestó como expresión local de una juventud que irrumpía en el escenario social. Sin embargo, señala Balardini (2000) *La crisis fiscal de los setenta y la desarticulación del Estado de Bienestar, quiebran el esquema de desarrollo modernizante y sus aparatos de socialización concomitantes. La salida política de dicha situación no pudo evitar lo que dio en llamarse la “década perdida” para América Latina, con sus múltiples efectos de empobrecimiento y exclusión.*

Podríamos reconocer hasta la actualidad, y recuperando un trabajo que presentan Alvarado y Vommaro en su compilación (2010) un periodo que se extendió, como señaláramos en el párrafo anterior, desde finales de la década del sesenta hasta la dictadura del '76, un segundo periodo que abarcaría hasta la restitución democrática, año 1983 y desde allí hasta la crisis que culmina trágicamente en los episodios del 19 y 20 de diciembre del año 2001, periodo que se denominó: la larga década neoliberal, para luego situarnos en el escenario actual.

Señalábamos entonces, que hasta el golpe militar del '76 las juventudes habían encontrado un escenario que posibilitaba la concreción de proyectos colectivos que detentaran como horizonte la toma del poder, se constituían así, en agentes políticos, que para finales de la década del sesenta, dieron origen al Cordobazo. Fueron estos mismos jóvenes y otros grupos contemporáneos, que al calor de estas revueltas, también expresaron sus desacuerdos con contexto represivo en el que vivían, se vinieron así los tiempos más oscuros de la historia argentina. No hace falta describir como prosiguió la historia y lo que significó ser joven durante la dictadura militar, una generación desaparecida y una descendencia marcada por el miedo (entre otras marcas).

Vinieron luego, los años de la democracia. Una democracia frágil que no pudo sostenerse y que los interpeló desde un lugar de reconstrucción de los mecanismos formales y civiles, el ejercicio ciudadano del voto popular, y la representación política por parte de los partidos políticos. Lejos de devolver la legitimidad a las instituciones de la democracia, este periodo supo mostrar el abismo creciente de credibilidad, la corrupción, los enfrentamientos con grandes sectores corporativos, los boicots económicos. De esta manera, se genera un espacio propicio para profundizar un proceso neoliberal, que tuvo sus orígenes durante las dictaduras argentinas, políticas de endeudamientos externos que

traían aparejadas, propuestas económicas, educativas, planes estratégicos e inversiones que poco a poco fueron desnacionalizando lo que quedaba como recurso propio.

En este escenario de desmantelamiento, las juventudes, fueron quedando oprimidas por una propuesta que solo integró a quienes ya tenían garantizado ese lugar en el entramado social, el resto, tuvo que asumir y cargar con la responsabilidad de su propia integración como si fuera responsable de su condición desventajada y subalterna. Las garantías que el estado de bienestar debía ofrecer, se fueron desdibujando o tercerizando: un sistema de salud precario, un sistema escolar que marcó uno de los mayores fracasos en política educativa, programas habitacionales corruptos, leyes de flexibilización laboral, borraron con todas las garantías que de alguna manera, brindaban seguridad a las juventudes que se aventuraban hacia al futuro. Así, despojados de su historia, de su herencia biológica y simbólica, de su presente y de su futuro, buscaron modos de resistencia y de constitución identitaria que lograran incluirlos en un escenario hostil que los negaba o los construía de manera tergiversada. Ya conocemos como culminó este nefasto periodo de nuestra historia, con sangre joven, con una nueva herida, según Saintout, (2013) se produce *un tajo que rompe el orden y muestra lo que hay en la profundidad. Y en la profundidad hay luchas, hay historia, hay política. En la profundidad es posible denunciar el movimiento atroz y falaz que sostiene la enunciación de que la política ha muerto, y reencontrar la memoria de los que lucharon y los que luchan por la justicia. Hay jóvenes.*

Así, recuperamos unas voces y unas presencias juveniles que habían sido acalladas, los encontramos oprimidos por unos discursos que no recuperaron sus luchas silenciosas y no tan silenciosas, que no los vieron cortando calles, tomando fábricas, acompañando procesos de lucha de otros sectores. En un seminario virtual expresaba Miriam Kriger (2014), investigadora de los procesos de construcción de ciudadanía política en las juventudes escolarizadas, *cada época genera su horizonte de pensamiento, y eso está ligado a la hegemonía discursiva, y al modo en que aún desde la resistencia, muchas veces el sentido común, está minado por una visión de mundo que restringe (en un doble sentido: habilitando y limitando), a lo que Saintout (2013) agregaría, en un intento de reconstruir esta década que ha dejado cimientos muy sólidos en la batalla cultural por la lucha sobre el capital, que hoy los campos de producción simbólica se disputan, el de construir “lo verdadero”, Las investigaciones académicas entran además en diálogo permanente con un contexto de opinión pública fuertemente*

influenciado por los medios de comunicación. Allí se presentaba de manera lineal y ahistórica a los jóvenes de sectores medios como apáticos y desinteresados, y a los de los sectores populares como peligrosos en el marco de los discursos de seguridad ciudadana. Medios y academia cooperaban paradójicamente en la idea del imposible encuentro entre política y juventud. Eran tiempos de deterioro y devastación, de desafiliación y desarticulación, y entonces era muy difícil ver a los jóvenes como sujetos de agencia colectiva.

Volviendo a la pregunta que orientaba este apartado ¿por qué los jóvenes? Nos responderemos en principio, por la emergencia de visibilizar, re nombrar, recuperar, reconstruir y habilitar nuevos discursos que recuperen estas juventudes oprimidas, que redescubran las formas de resistencia que se pusieron en juego, que ayuden a reconfigurar este periodo que flexibilizó no solo a la estrategias políticas sino también nuestra mirada; la cual, no pudo ver quienes estaban allí, en esos tajos que el neoliberalismo abrió, como marca y herida. Porque la juventud existe si la nombramos, si la enunciamos, si habilitamos discursivamente su desarrollo y empoderamiento, y allí el discurso académico tiene una deuda. Señala Saintout (Saintout 2013), *Si los jóvenes han sido pensados desde el contexto de derrota y devastación, me planteo en este libro el desafío de pensarlos hoy en un contexto de recuperación y de reinención del futuro, y en esa apuesta se suma este trabajo.*

***“Preguntarse qué es hacer ciencia o, más precisamente, tratar de saber qué hace el científico,
Sepa éste o no lo que hace,
No es sólo interrogarse sobre la eficiencia y el rigor formal de las teorías y de los métodos,
Es examinar a las teorías y los métodos en su aplicación
para determinar qué hacen con los objetos y qué objetos hacen”***

(Bourdieu, 2002)

Este trabajo se asienta en una investigación doctoral que específicamente se está preguntando como los discursos académicos construyen narrativas y conceptualizaciones acerca de la relación entre las “juventudes” y los escenarios de “pobreza”. Cómo son nombrados y descriptos unos y otros. Para ésta presentación, hemos seleccionado

algunas reflexiones que van surgiendo en el recorrido de la investigación, problemáticas que nos interpelan, que nos obligan a dialogar con otros campos; a que miremos otras articulaciones, a reconocer esas tensiones que ponen en riesgo el capital que constituía identitariamente el campo académico. Así, aparecen en nuestro recorrido, los discursos del campo de los medios de comunicación e información, que como hemos señalado en párrafos anteriores, hace varias décadas atrás permearon los límites que legitimaban quienes iban a participar de ese campo.

En esta línea entonces, se constituye objeto de este trabajo, compartir las tensiones que vamos encontrando en los modos en que el campo académico y el campo de los medios de comunicación e información, disputan el poder de nombrar y construir alteridades, escenarios, prácticas y construcciones con pretensión de verdades sobre el mundo que nos rodea. Como señaláramos anteriormente, nos encontramos en un escenario donde la lucha por el capital de producción simbólica, es la marca de estos tiempos. En ese marco, la pregunta se asienta sobre los modos en que estos discursos construyen y nombran a las juventudes, marcadas por la desigualdad frente al acceso de sus derechos básicos y fundamentales.

Interrogar el discurso académico (y también el mediático), como señala la expresión que encabeza este apartado, es interrogarse acerca de *qué hacen con los objetos* (en el marco de sus discursos) y *qué objetos hacen*.

Asumimos que los modos de nombrar constituyen, habilitan u obturan los procesos de subjetivación y constitución identitaria y que a través de las prácticas discursivas con pretensión de construir alteridad, es donde se producen las mayores apuestas de ejercicio de *violencia simbólica*, (Bourdieu, 2008). En este marco, diferentes discursos (que no solo van a ser el de los medios de comunicación e información y los discursos académicos, sino también el de las instituciones educativas, el discurso religioso, el discurso jurídico, entre otros.) se presentan como interlocutores cotidianos en la vida de las juventudes; y se arrogan el derecho de poder de atribuirles sentidos valorativos, a su persona, a sus prácticas y a sus conductas.

Si bien ningún discurso se vuelve determinante a la hora de definir y de construir plataformas de identificación, esta indeterminación, no está dada por las intenciones del discurso, sino por la capacidad que tienen los actores sociales de resistir, rechazar o aceptar estas interpelaciones. Cuando estos discursos encuentran eco en los procesos de subjetivación de los actores sociales, es decir, éstos se reconocen y se encuentran nombrados y representados por esos relatos, en un proceso de aceptación basado en la

creencia de que quien los nombra tiene la palabra y el poder legítimo para hacerlo, es allí donde la violencia simbólica se ejerce de manera material, volviendo verdadera la representación y legitimando el discurso dominante. No siempre esta internalización discursiva se produce, pero el poder despliega todas sus estrategias por mantener y perpetuar el capital conquistado.

Las implicancias de la posesión y del ejercicio del poder simbólico, en el plano de las construcciones identitarias, están dadas en las plataformas de identificación que los diferentes discursos que detentan el poder de construir la alteridad, promueven. En el caso del discurso Académico, como productoryreproductordelacervo cultural de un campo científico, se arroga de manera legítima, (porque es el rol que se la ha encomendado), el derecho de nombrar los actores sociales y sus prácticas, consolidando y anclando el lugar que en esta sociedad van a ocupar unos y otros. De esta manera, asumimos que el discurso Académico se configura como aquel que detenta, según Bourdieu (2002) *el monopolio de la transmisión de las obras consagradas del pasado, que consagra como "clásicas", y el monopolio de la legitimación y de la consagración de la innovación*, nos preguntamos entonces, de qué manera, y a través de qué operatorias, los discursos académicos han consolidado una plataforma desde donde posicionarse y construir la vinculación teórica que nombra y describe a las juventudes en escenarios de pobreza durante las últimas décadas. Plataformas discursivas que aún permean, las nuevas narrativas que intentan recuperar la agencia de las juventudes, a veces obstaculizando los marcos que habiliten esta perspectiva debido a los antecedentes que se han sedimentado sobre el tema clausurando nuevos modos de abordarlos.

Según el estado del arte construido por la antropóloga Mariana Chaves (2009), el campo de estudios en juventudes en la Argentina, comienza a producir materiales con continuidad y periodicidad a partir del advenimiento de los gobiernos democráticos, a mediados de la década del '80 del siglo pasado en un escenario marcado por una renovada apuesta a las ciencias sociales y en el marco del año internacional de la juventud. Se presentan como pioneros en el campo, los trabajos, de Bravslasky en 1986 y de Llomavate en 1988.

A partir de este trabajo sistemático y minucioso, nos permitimos recuperar para ilustrar el presente trabajo, las producciones que Chaves ha nucleado alrededor de la línea de abordajes en sectores populares. En un breve repaso, recuperamos los conceptos que los diversos autores han utilizados para nombrar la relación que nos interesa observar,

que es la vinculada a las juventudes en contextos de pobreza. Podemos sistematizar que serán para Svampa (2000), Kessler (2000), Feijó y Corbetta (2004) entre otros, **los nuevos pobres**, para Urresti (2006) **los excluidos totales**; para Duschatzky-Corea (2005) serán **los expulsados, los desexistentes**, para Castell (2000) serán **desafiliados** o con rasgos de desafiliación, para Wortman, (1991); Auyero, (1993), los nombrarán como los **sectores populares**, y se referirán en ocasiones como a **los carenciados** al igual que Macri y Van Kemenade, (1993) o **pobres para Llomovate, (1988)**. Serán también **los vulnerables, los de la periferia, los invisibilizados**. Sin embargo, el concepto más utilizado fue y sigue siendo, el de **excluido**. Según el trabajo de la española González de Durana, (2002) El concepto de exclusión tiene su origen durante el periodo neoliberal y surge de la necesidad de separar las políticas de los estados de bienestar –que consistían en formas de protección universales- de las políticas de protección social, dirigidas a poblaciones específicas en situación de pobreza y desventaja social.

Este breve reconocimiento puede ampliarse, profundizarse, analizarse en función de las articulaciones y relaciones que configura, no se agota en estas producciones ni en este campo. Hay otra serie de trabajos que aportan a un posible corpus, desde el campo de la educación, de la sociología, de la psicología, entre otros. Sin embargo, en su mayoría, no escapan a los marcos conceptuales desde donde se piensa la relación de juventudes y las pobrezas. Desde las Ciencias de la Educación y la psicopedagogía, se han planteado una serie de trabajos que se preguntan sobre el lugar que ocupa la escuela como superadora del estado de marginalidad social, y cuál es el rol en estos tiempos. Así vemos trabajos como los de D. Saviani (1983), Duschatzky (1999), Feijoo (2003), los trabajos desde México de Parada Bazdresch (1999), Feijoo y Corbetta (2004), Redondo, P (2002, 2004), Duschatzky- Corea (2002), como así también, ha sido un gran aporte los trabajos que indagaron acerca de las escuelas cómo escenarios de *trincheras de la conflictividad social*(Feijó, 2003).

En lo que se refiere a construcción de subjetividades, valoramos las producciones de Duschatzky.S, comp. (2000) y Duschatzky y Corea (2005) aunque los mismos han tenido una articulación muy estrecha con lo educativo y el ámbito escolar, son referentes para los trabajos de indagación en estos temas. Otro trabajo que ha sido una gran contribución es la compilación realizada por Svampa (2000), donde los diferentes autores abordan la construcción de nuevas identidades en el marco de las transformaciones sociales y el impacto que ha producido el debilitamiento de los mecanismos de

integración social. Desde el campo de la sociología también, Carina Kaplan y Victoria González se encuentran realizando un trabajo que abordaría la línea Institución escolar y subjetividad, desde el campo de Psicología, encontramos los trabajos de Francisco Ferrara, de Silvia Bleichmar, Ricardo Baquero, entre otros.

En el ámbito de la Sociología y la comunicación la producción más significativa para este trabajo, la hemos encontrado en los trabajos de (Margulis y otros 1994, 1996, 2003), de Kessler, G. (2004), quien también ha realizado grandes aportes en el estudio de la escuela en tiempos de fragmentación (2000) y sobre la desigualdad educativa (2005), en su producción sobre el delito amateur, donde a través de un riguroso análisis logra complejizar acerca de las formas de socialización, prácticas y consumos de los y las jóvenes en situación de delincuencia, en esta línea, también ubicamos con sus diferentes rasgos y estilos, las producciones de Míguez, D. quien ha transitado a través del estudio de las violencias, el ámbito de la escuela, (Míguez 2008) y la delincuencia (Míguez 2004 y 2008). En el campo de la Antropología destacamos la labor realizada por Elizalde, S (2005) respecto a las configuraciones de identidad y género, en jóvenes –mujeres- pobres; las producciones de Sánchez, S. quien también ha abordado la construcción de identidades de los y las jóvenes varones pobres en Rosario (2004). En el campo de las Ciencias de la Comunicación el trabajo de Alarcón, C. (2003) quien a través de un relato biográfico supo mostrar la complejidad de vivir y morir en los contextos de expulsión social y los trabajos de Saintout, F. (2005; 2009, 2013) que abordan los modos de percibir las instituciones tradicionales de los y las jóvenes pertenecientes a diferentes espacios sociales, como así también, los trabajos de Reguillo, R. (2000), sobre juventud y las subjetividades, violencias, territorialidades. Recuperamos además trabajos de Feixa, de Papalini (2001), entre otros. Hay que incorporar a este recorrido, recientes trabajos que recuperan nuevas miradas para pensar las juventudes, a partir de la relación que los jóvenes han asumido en esta última década en relación a la participación política, el voto joven, aparece en esta línea una prolífera producción muy reciente que aún no se ha sistematizado y que si bien recuperan la capacidad de agencia de las juventudes, no se está preguntando por los jóvenes vinculados a los escenarios de pobreza.

Hemos señalado repetidas veces a lo largo de este trabajo el escenario de lucha por el poder sobre la producción de sentido, en las que se hallan insertas nuestras prácticas cotidianas, hemos reconocido diferentes actores que disputan por arrogarse este poder. Hemos compartido, como el discurso académico ha sido permeado por el discurso

mediático y como ambos pugnan por constituirse en referentes discursivos en el escenario de lo social, por ser legitimados como productores de los discursos que explican y construyen del mundo en el que vivimos.

Ahora bien, el discurso mediático, se constituye en la actualidad y en estos escenarios, como productores y reproductores privilegiados de repertorios acerca de lo social, no como el único, pero sí como aquel con mayor capacidad de interpelación debido a las plataformas masivas sobre las que se asienta. Discursos reproducidos por las redes sociales, por las radios, por la prensa gráfica, por los noticieros televisivos, por las publicidades, por las producciones de ficción. Plataformas desde donde mirarnos y desde donde mirar alrededor. Modelos estandarizados de belleza, de exitismo, de juventudes, modeladores de conductas, de sueños y de fracasos, imponen su presencia y su repertorio de verdad, interpelando todos nuestros sentidos y nuestras prácticas. No debe existir la posibilidad de salirse del discurso mediático, de resistirlo, ya que permea la vida privada, condicionando hasta las relaciones afectivas, la relación con nuestros cuerpos, con nuestra vida sexual. Regulando y normando nuestras prácticas, normalizando unas, reprimiendo otras.

En virtud de este poder, y de este capital de estar presentes en la vida de los actores sociales, se han constituido en reclamadores de los derechos de las clases dominantes, que son las que han contribuido a sostener y perpetuar su monopolio y en guardianes de los valores que alimentan el *mito de la pulcritud*; ese que Kusch (1975) nos propone pensar cuando nos referimos a la América profunda, distinguiendo dos dimensiones que configuraron los modos de reconocer nuestra identidad latinoamericana, el hedor y la pulcritud, uno representa el sujeto pensante, el otro, al sujeto cultural, uno a la barbarie, otro, al progreso, uno, al europeo y el otro, lo latinoamericano, uno, es lo deseable y el otro, lo indeseable. Dice que Kusch que el *hedor* latinoamericano es aquello rechazado por no responder al estatuto de lo legítimo, al orden de lo pulcro donde subyace el más profundo temor del resurgir de la barbarie. Así, el discurso mediático, alimenta este micro, produciendo pánico moral, y construye el enemigo interno, alrededor de un estereotipo de joven, hombre, moreno, que viste de forma deportiva y usa corte de pelo extraño.

De esta manera, la relación juventudes y pobreza, aparecen narradas desde relatos criminalizantes, estereotipados, estigmatizantes, señala Saintout (2006), determinadas juventudes serían aquellas que ponen en peligro lo que nuestras sociedades han valorado

como necesario de ser conservado: la vida, la coexistencia pacífica, el orden, la demarcación de los territorios, se ejerce y se refuerza entonces, el estatuto civilizatorio: el ideal del modelo liberal conservador de los valores familiares, tradicionales, donde algunas juventudes, sobre todo aquellas no blancas, no varones y no adultas, la no ciudadana, diría Saintout se constituyen en una alteridad amenazante de diversos valores tradicionales, como el conservacionismo y la reproducción cultural o desafiando la seguridad y lo legítimamente construido. Otros relatos vinculados a las juventudes y la pobreza del discurso mediático, lo conforman narrativas con perspectivas meritocráticas o miserabilista.

Es menester preguntarse, en qué manera operan estos discursos para alcanzar su objetivo que es el ejercicio de la violencia simbólica. Como se produce esa operación que nos hace creer que ese relato, se constituye como portavoz del campo, que se convierta en relato legítimo, verdadero. Donde los modos de nombrar, ya no son nombres, ni conceptos, sino sentencias que construyen una relación discursiva-performativa, relación que a la vez que nombra: materializa fácticamente los significados que pretende atribuir.

Identificamos a través del análisis minucioso de varias noticias y producciones académicas, donde los jóvenes se presentan como protagonistas, estrategias que de modo repetitivo y sistemático, terminan consolidando marcos desde donde pensar y abordar los discursos acerca de las juventudes y las pobrezaas.

Estrategia de criminalización: Nos referimos así a los discursos que vinculan a las juventudes directa o indirectamente con la pobreza, las violencias y el delito. Como actores necesarios, como posibles, o como relación inevitable. Suele tratarse de relatos que no profundizan las condiciones de origen y producción, ni se preguntan acerca de las motivaciones que subyacen a estas prácticas. Los jóvenes “no” pobres, generalmente no aparecen criminalizados, en esos casos, se recurre a información contextual e investigaciones que contribuyan a comprender como de forma excepcional ese joven se encuentra vinculado a una situación relacionada con el mundo del delito. Los modos en que estas juventudes suelen ser nombradas, aparecen vinculadas a términos como: “el pibe, la piba”, “el/la menor”, y los relatos que contextualizan al protagonista y sus prácticas, suelen construirse con las características que señalamos en las estrategias de estereotipación y espectacularizan de la pobreza. Pero no solo el discurso mediático aparece como responsable de producir y de reproducir estos enfoques, en algunos trabajos del campo académico, encontramos miradas criminalizantes,

fortaleciendo una relación estrecha entre la pobreza, las violencias y la acción delictiva, ya sea como real, posible o inevitable; como así también, narrativas que describen la vida cotidiana, los modos de vincularse, las culturas locales, desde una estrategia de extrañamiento, como fenómeno nuevo y propio de éstas juventudes. Estrategia que sirve a los fines de la espectacularización y a la construcción de escenarios que detentan aspectos que pongan en tensión el mito de la pulcritud, el pánico moral, la moral y el buen gusto de los valores occidentales.

Estrategia de omisión y ocultamiento: Nombramos de esta manera, la utilización de recursos lingüísticos y semánticos, que diferentes discursos pero sobre todo los mediáticos, utilizan para omitir la presencia del “actor joven” como tal en la trama narrativa. Esta estrategia se daría, a partir de prácticas que evitan por ejemplo, la clasificación etaria; de manera que no pueda reconocerse en el protagonista, su condición de joven. Los modos de nombrar desde esta perspectiva se presentan reconociendo vínculos, por ejemplo, filiales: “hijo/a” o de pertenencia: “alumno/a”, “paciente”, “socio”, etc. Nominaciones que presentan, un protagonista integrado a las estructuras de la vida moderna.

Con el objeto de que el relato no quede condicionado por los estereotipos y prejuicios circulantes acerca de las juventudes y la pobreza, se omite reconocer la condición juvenil, con el fin de distraer el eje del relato. Este enfoque paternalista, si bien de alguna manera intenta “proteger” la integridad de las juventudes, borra la huella del conflicto, la trama desigual, y el lugar de actor activo de las juventudes en el escenario social, muchas veces operando como discursos miserabilistas.

Estrategia de invisibilización y negación: Clasificamos de esta forma, aquellas operatorias discursivas que sin ningún ánimo paternalista, omiten deliberadamente conceptualizar el protagonismo de las juventudes en sus narrativas. Estrategias que borran la condición juvenil, sus huellas y cualquier aspecto que pueda denotar su protagonismo. La intención de esta estrategia, no está relacionada con la protección, sino por el contrario, con la negación de su existencia con el objeto político de desempoderarlos a través de su invisibilización. Los modos de nombrar que aparecen vinculados a este tipo de operatorias, son los nombres propios, los lazos filiales, los vínculos de pertenencia, o directamente adjetivaciones descalificantes que rempazan sus identidades.

Estrategia de etiquetamiento, estereotipación y espectacularización: Agrupamos en este apartado discursos que hacen hincapié en los atributos del protagonista (estéticos, de clase) y en sus posesiones si las tuviere. Los modos de nombrar aparecen vinculados a nominaciones construidas como etiquetas: “el de la gorra”, “el de la moto”, “joven rollinga”, o “los nerds”, “el bostero”, “la embarazada” entre otras. Este tipo de narrativa, también la hemos encontrado en producciones académicas, que con un sentido figurativo y en un intento de clasificar los consumos juveniles, sin retomar otras discusiones vinculadas a la cultura, a los procesos de constitución identitarias, a la vinculación con los cuerpos, contribuyen a la construcción de estereotipos juveniles, como así también a generar prácticas de estigmatización y la discriminación.

Estrategias de Miserabilistas: Reconocemos en esta categoría, en aquellos discursos que en un afán proteccionista, terminan clausurando la agencia de los actores juveniles. Narrativas donde subyacen miradas y enfoques del tipo “pobrecito el pobre”, situándolos como cautivos de su miseria y condenados a soportarla. Es una estrategia que obtura la historización y la complejización de la problemática, como si siempre hubiese estado allí y fuese un escenario natural. Es una mirada que se suele reconocer con más asiduidad en el discurso académico, aunque en algunos artículos periodísticos publicados en revistas de fin de semana, y eventuales abordajes noticiosos, también puede observarse. Este enfoque suele adoptarse en los estudios de comunidades minoritarias como pueblos originarios, jóvenes discapacitados, adultos mayores, etc.

Por último, reconocemos otro modo de operar, que para este trabajo¹, nombraremos **Estrategias de confinamiento:** Esta estrategia nuclearía aquellas nominaciones que la Academia ha sabido producir y el discurso mediático reproducir a lo largo de por lo menos estas dos últimas décadas y que ese expresa a través de conceptos referidos a un “no lugar” para los jóvenes en contextos de pobreza. Serían aquellas nominaciones tales como; excluidos, expulsados, marginados, desciudadanizados, invisibilizados, desafiados, etc.

Nos basamos en el supuesto, que estas nominaciones se constituyen en conceptos negativizantes, que interpelan construcciones identitarias y representaciones deterioradas acerca de estas juventudes. Creemos en un discurso que incluya, que nombre, que recupere la potencia, la agencia, que no los invisibilice a través de este tipo de estrategia

discursiva que los agrupa en un limbo, donde todos parecerían ser y representar la misma cosa y la misma realidad.

Esta no es una clasificación acabada, por lo tanto, es permeable a ser revisada, complejizada y /o modificada.

Es así, que en un intento de conocer y sistematizar estos modos de construir repertorios acerca de las juventudes que se encuentran en contextos depobreza, nos encontramos con un objeto que se construyó desde la ausencia, desde la negación, un objeto que se recreó desde la no problematización (o de una problematización incipiente) de las ciencias sociales, un sujeto sujetado a un discurso que lo deja fuera del discurso, que lo expulsa, que los excluye, que lo silencia y desde la negativización del discurso mediático. Un objeto que ante la imposibilidad de representarlo se evitó nombrarlo, en un claro ejercicio de poder y de violencia simbólica. Borrando sus diversidades, su historicidad, sus prácticas y lógicas propias, se los encerró en conceptos que no pudieron dar cuenta de lo que con precisión representan. Señala Zemelman (2008) que *La necesidad de resignificar surge precisamente por el desajuste entre teoría y realidad y que este desajuste es provocado por el ritmo de la realidad que definitivamente no es el mismo ritmo que el de la construcción conceptual y agrega que muchas veces nuestros marcos conceptuales, no responden a conceptos que estén reflejando la realidad que llamamos histórica, sino que son conceptos acuñados en otros contextos y que muchas veces la academia los repite sin revisar debidamente si están dando cuenta de realidades concretas.*

Nos preguntamos entonces: ¿quiénes son los sujetos de la pobreza?, ¿de qué modos los narramos y construimos?, ¿Qué rasgos exaltan los conceptos que los nombran?, ¿qué interpelaciones y valores destacan y promueven éstas conceptualizaciones?, ¿qué significados se le atribuyen a éstos conceptos?, ¿qué representaciones construyen y alientan?, ¿cuál es su contexto de producción e historicidad en el repertorio de la producción académica?, ¿quiénes son los pobres, los excluidos, los expulsados, los invisibilizados?, ¿contemplan estas conceptualizaciones la diversidad de las prácticas y condiciones de vida de estos sujetos?, ¿cuáles son los límites simbólicos y materiales de la inclusión y la exclusión?, ¿quiénes son éstos sujetos?, ¿es posible una interpelación más ética y justa que contribuya a una inclusión más activa y real de estos y estas jóvenes en los discursos académicos?.

En este entramado de disputas por el sentido, este trabajo intentó presentar una investigación que se propone desandar las conceptualizaciones que nombran a las juventudes en contextos de múltiples pobreza de manera negativizada, desanclar los discursos estigmatizantes, estereotipados y naturalizados; para hallar nuevas formas de nombrar y construir sentidos acerca de estas juventudes, ejerciendo la menor violencia simbólica posible. Propiciando la construcción de nuevas categorías que potencien y favorezcan diálogos responsables, éticos e inclusivos, que no desdibujen, ni nieguen las desigualdades sociales, pero que posibiliten una perspectiva y abordaje de los estudios de juventud, diferente.

Pretende contribuir a la construcción de categorías que aporten a la discusión en el seno de la producción académica, apelando a la responsabilidad ética que el discurso académico detenta como productor de sentidos sobre la alteridad, que habiliten narraciones que contribuyan al campo de las políticas públicas en protección y promoción de los derechos humanos. En consecuencia se prevé que la producción de esta investigación contribuya principalmente a las juventudes, en sus modos de constituirse identitariamente en relación a los discursos desde los que son interpelados.

El escenario actual, requiere ser leído en otra clave; reconociendo las marcas que dejó un estado vejatorio de todo tipo de derechos y a la luz de un escenario inédito, que propone un reconocimiento “del otro: Patria”. Situados ante esta complejidad que implica el reconocimiento de prácticas emergentes y configuraciones sociales distintas y diversas; entendemos la invitación a encontrar nuevas categorías para comprenderlas. El desafío de esta propuesta es reconocer no solo lo que separa y nos diferencia, sino lo que incluye. Con el objeto de poder planificar acciones estratégicas de intervención en pos del desarrollo social de estos y estas jóvenes donde no se los excluya desde la misma nominación.

Salvedades:

Sobre las juventudes: Es necesario agregar, que cuando nos referimos a las juventudes, estamos considerando una amplia diversificación de modos de transitarla, cada uno de estos modos, estarán marcadas por las mismas marcas generacionales, epocales, pero la forma de vivirla será diferenciada y atravesada por la condición social, de género, de clase, estética, cultural, entre otras. Atentos a las necesidades del trabajo, recuperaremos unas experiencias y no otras, lo que no implica el no reconocimiento de

éstas. Por ejemplo, si retomamos la década de los sesenta, reconoceremos unas juventudes que como señala Pujol (2003) en su excelente trabajo *Rebeldes y modernos*, en un intento de demostrar a los juvenólogos, que la juventud existía previamente en nuestro país, al año en que se lo ubica, propone situar en un mismo escenario a Rodolfo Walsh y a Spinetta, demostrándonos dos modos muy diferentes de experimentar las juventudes aun, marcados por los mismas huellas epocales. Dice Pujol, *El primero escribió su célebre Operación Masacre en 1957, pero sus mejores textos literarios datan de la segunda mitad de "la década prodigiosa" (Oficios terrestres, 1966; Un kilo de oro, 1967), momento en el que un adolescente Spinetta ensayaba en su guitarra sus primeras composiciones, finalmente grabadas por Almendra a partir de 1968 (Tema de Pototo /El mundo entre las manos). Si bien fueron fenómenos bien diferentes -otros lenguajes, otra relación con lo político, otras estéticas-, aquella literatura y aquella música no sólo compartieron una mera sincronía de almanaque: participaron de una misma trama cultural, refractando un imaginario social signado por una urgente sed de futuro.* Pujol nos recuerda esta no homogenización de la juventud, nos sitúa ante una juventud comprometida con el Cordobazo y otra que a partir de mediados de la década del 60 se había convertido adicta a la fórmula del Club del Clan ya las diferentes propuestas televisivas.

Es por ello que los que investigamos el campo de los estudios en juventud, construimos unas juventudes en plural. Juventudes, que encontraran definiciones en las Instituciones que ordenan la vida de los actores sociales, aquellas que marcan los tránsitos y trayectorias que de alguna manera intentarían regular y medir si estas experiencias vitales, alcanzan o cumplen, la meta de la juventud idealizada. Así marcadas, y construidas, las experiencias y trayectorias que recorren otros tránsitos, que experimentan otras vivencias, tendrán connotaciones negativizantes, connotaciones que se deberán portar como estigma que los define y clasifica desde un plano desigual. Sumado a ello, otras marcas contribuirán a fortalecer una experiencia diferente, y nos referimos a cuestiones vinculadas al sexo, a la clase, al origen, a los grupos de pertenencia, al espacio territorial que se habita, a la maternidad temprana, el mundo del trabajo, entre otras.

Estos modos que se presentan como legítimos de vivir la experiencia de la juventud, trazados por instituciones como la escuela, la familia, los medios de comunicación, entre otros, construyen unos marcos y enfoques desde donde pensar la alteridad, atravesado por discursos que hegemonizan estas juventudes modélicas, que reproducen, promueven y legitiman diversas experiencias vitales, en detrimento de otras.

Que valoran unas formas de sociabilidad y no otras. Que sustentan una estética y condenan otras. Que valoran y reconocen determinadas prácticas y no otras.

Sobre los medios de Comunicación: Ya hemos señalado de qué manera los medios de comunicación operan en la producción y reproducción de repertorios acerca de lo social, de qué manera producen y reproducen modelos y plataformas desde donde nombrar la alteridad y reconocerse. Sin embargo, es nuestro deber, reconocer que no todos los medios de comunicación e información nacional, sostienen estas identidades negativizantes sobre las juventudes. El aparato estatal, a través de los medios de comunicación que promueve y sustenta, ofrece una producción televisiva y de ficción, como así también, todo un soporte novedoso de acceso público, gratuito y masivo de televisión de calidad visual y de contenidos, que no solo alienta el pensamiento crítico de las audiencias, sino que también, propicia la construcción de identidades más democráticas, más respetuosas de la diversidad, más activas, con más conciencia política y más críticas acerca de la vinculación con los distintos discursos que intentan interpelarnos. Se constituye en una propuesta mediática que tiene como fin empoderar a su población con contenidos diversos y de calidad.

Sobre la Academia: Por último cabe aclarar que cuando nos referimos al discurso académico, nos estamos refiriendo al discurso de las ciencias sociales, en ningún momento se estuvo incorporando a las ciencias de la naturaleza o de la economía. Se advierte también que se ha observado la producción del campo de las ciencias sociales, pero solo aquellos que Mariana Chávez ha inscripto en el campo de estudios en juventudes, y durante las últimas décadas. Por lo tanto, este no es un bajo ningún concepto un análisis acabado, apenas es un incipiente muestreo si se quiere, que pretende comenzar a preguntarse acerca de la práctica académica y su rol como productora de sentidos.

Bibliografía

- Alvarado, S., Vommaro, P. Comp. Jóvenes, cultura y política en América Latina : algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000) Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina, cap. 1 1a ed. - Rosario : Homo Sapiens Ediciones, 2010.

- Balardini, S. Comp. (2000) La participación social y política de los Jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. Editorial CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires . Publicado en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101023014828/balardini.pdf>
URL

- Baranger, Denis (2012) *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Posadas, 2ª. Edición (1ª.electrónica)

- Bourdieu P. (1988) Espacio social y poder simbólico, en Cosas Dichas, Bs. As, Gedisa

(1992) *Intelectuales, política y poder*, BS AS, Gedisa.

(2001) *¿Qué significa hablar?*, Barcelona: Akal.

(2002) *Campo de poder, campo intelectual* Editorial Montessor

(2002). La "juventud" no es más que una palabra. En *Sociología y cultura* (pp. 163-173). México: Grijalbo, Conaculta.

(2010) *El sentido Práctico*. Siglo XXI Editores, ED., Bs. As, Argentina.

(2012) *Homo Académicus* Siglo XXI Editores, ED, Bs. As, Argentina

- Canclini N,(1997), “El malestar de los estudios culturales”, *Fractal* N°6, julio-septiembre año 2, Volumen II.

- Castel, (2000) Robert “Encuadre de la exclusión” en Karsz, Saúl (coord.): “La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y Matices” España: Gedisa,

- Chaves Mariana y otros (coordinadores). (2009) Chaves, Mora, Bergé, Bover. Hernández, *Estudios sobre Juventudes en Argentina I. Hacia un estado del arte* 2007. EDULP. UNLP

- De Moraes D. (2014) “Internet no es suficiente para reducir el monopolio” , *Diálogos*, Edición digital, <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-240475-2014-02-24.html>, Página 12, 24 de Febrero 2014

- Dukuen J., (2009), *Las astucias del Poder Simbólico. La identificación de las “Villas” en el discurso del diario La Nación*. *Intersticios*, Revista sociológica del

pensamiento crítico. Vol. 3 (2) publicada en <http://www.intersticios.es/article/view/4362/3181>.

(2010) Las astucias del poder simbólico: las villas en los discursos de Clarín y La Nación. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ed. Koyatún.

- Duschatzky, S. Corea, (2002). Chicos en banda, los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones, Paidós, Tramas Sociales, Bs As,
- Elias, N. (1989) El proceso de la civilización, investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas, Fondo de cultura económica, cap.2, p.104,
- Feijoó, María del Carmen, (2003) Nuevo país, nueva pobreza (segunda edición ampliada). Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1989) "Tecnologías del yo. Y otros textos afines", pensamiento contemporáneo 7, Barcelona, // Las palabras y las cosas, una arqueología de las Ciencias Humanas. Siglo XXI Editores, ED. 2008, Bs. As, Argentina.
- Freire, P. (1970) *Pedagogía del oprimido*, ed. Siglo XXI,
- González de Durana, Arriba A., (2002) "El concepto de exclusión social", en *Documento de Trabajo 02-01*. Unidad de políticas comparadas. Consejo Superior de investigaciones científicas, Madrid
- Goody, J. (1977), *La Domesticación del pensamiento salvaje* Cambridge University Press, Ed. Akal, España, 1985, P.20
- Gutiérrez, A. B. (2005a) *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Córdoba: Ferreyra Editor
- (2005b) *Pobre', como siempre... Estrategias de reproducción en la pobreza. Un estudio de caso*. Córdoba: Editorial Ferreira.
- Imen, Pablo. "La Universidad Pública en su Laberinto. El proyecto neoliberal: dirección y contenidos". *La revista del CCC* [en línea]. Septiembre / Diciembre 2008, n° 4. [citado 2015-02-19]. Disponible en Internet: <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/79/>. ISSN 1851-3263.
- Isla, Alejandro y Daniel Míguez (2003) *De las Violencias y sus Modos*, en: *Heridas urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa*, FLACSO, Buenos Aires
- Karsz, Saúl (2000) "La exclusión: concepto falso, problema verdadero", en "La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y Matices" España: Gedisa

- Kriger, M. (2010) en Dukuen J., Las astucias del Poder Simbólico. La identificación de las “Villas” en el discurso del diario La Nación. Ed koyatún, Buenos Aires.
- Kriger, M.(2014) Seminario Virtual Centro redes, Los desafíos actuales de una educación transformadora: pensando con Bourdieu hoy.
- Kusch,(1975) América profunda, Editorial Bonum, Buenos Aires.
- Matta, (1985). Nociones para pensar la comunicación y la cultura masiva Modulo 2, Curso de Especialización Educación para la comunicación-La Crujía, Bs. As. Publicado en
<http://www.mseg.gba.gov.ar/ForyCap/cedocse/capacitacion%20y%20formacion/educacion/NocionesparapensarMMata.pdf>
- Mattelart A./Neveu(2002). E. Los Cultural Studies. Hacia una domesticación del pensamiento salvaje, Ediciones de periodismo y Comunicación N°20, La Plata, Argentina, P.14
- Míguez Daniel, (2004)los pibes chorros, estigma y marginación, ed. Claves para todos, Capital intelectual, argentina
- Pujol, S. (2003) "Capítulo VII: Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes", en Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976), Tomo IX. Buenos Aires, Editorial Sudamericana
- Reguillo, R. (2000) Emergencia de culturas juveniles. *Estrategias del desencanto*.Buenos Aires: Ed. Norma, (2006)“En América latina hay un agotamiento institucional” Diálogos, Pagina 12, Argentina.
- Saintout, Florencia. (2006) El futuro llegó hace rato.Comunicación y estudios culturales latinoamericanos. Ediciones de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata. La Plata
- (2009) Política y juventud: Transformaciones en el cruce de siglos, Trabajo presentado en la Jornadas de Debate sobre Transformaciones del Espacio Público, Universidad Nacional de Quilmes
- (2009). El daño en la Argentina, Argentina, Artículo publicado on line en: <http://www.perio.unlp.edu.ar/observatoriodejovenes/archivos/eldano.pdf//>
- (2013) Los jóvenes en la Argentina, Desde una epistemología de la esperanza, Ed UNQUI, Bernal Argentina

- Sirvent, María Teresa, (1998) Poder, Participación y Múltiples Pobrezas: La formación del ciudadano en un contexto de neoconservadurismo, políticas de ajuste y pobreza, mimeo
- Vitaller K., M. Kriger(2012) “De Jóvenes, derechos y violencia simbólica: Cuando ser joven en contextos de pobreza, se convierte en Delito” trabajo presentado en el *V Congreso Mundial por los Derechos de la Infancia y la Adolescencia*. 15 a 19 de Octubre del 2012, Pcia, de San Juan, publicado en Libro de Ponencias del V Congreso Mundial por los Derechos de la Infancia y la Adolescencia. San Juan
- Wacquant, (2007).L. Los condenados de la ciudad. Gueto, Periferias y estado. Editorial: Siglo XXI Editores Argentina 1ª edición. Buenos Aires
- Yúdice, G. (2002) “Contrapunteo estadounidense/latinoamericano de los estudios culturales” en Daniel Mato (coord.); Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en Cultura y Poder. Caracas: Consejo Latinoamericano de Cs. Sociales, (CLACSO) y CEAP, FACES, universidad Central de Venezuela.
- Zemelman H., (2008) Pensar Teórico y Pensar Epistémico: Los retos de las Ciencias Sociales Latinoamericanas. Instituto de pensamiento y cultura en América AC, México,

La producción del espacio en contextos del cumplimiento de medidas de privación de libertad en Centros Cerrados para jóvenes.

Valeria Vivas Arce

Martin Mollo

Jésica Delgado

El presente trabajo busca presentar algunos avances en la investigación sobre los modos en que jóvenes alojados en un Centro del Sistema Penal Juvenil bonaerense producen espacio en el encierro, experimentado en el marco de una intervención estatal punitiva, como medida cautelar o sancionatoria, es decir, una acción penal causada en una ilegalidad realizada, o supuestamente realizada. Forma parte de las reflexiones surgidas en el marco de la investigación “Jóvenes, Política y Comunicación: Subjetividades y Dimensiones de la Participación Política en Argentina”, en torno a la participación de